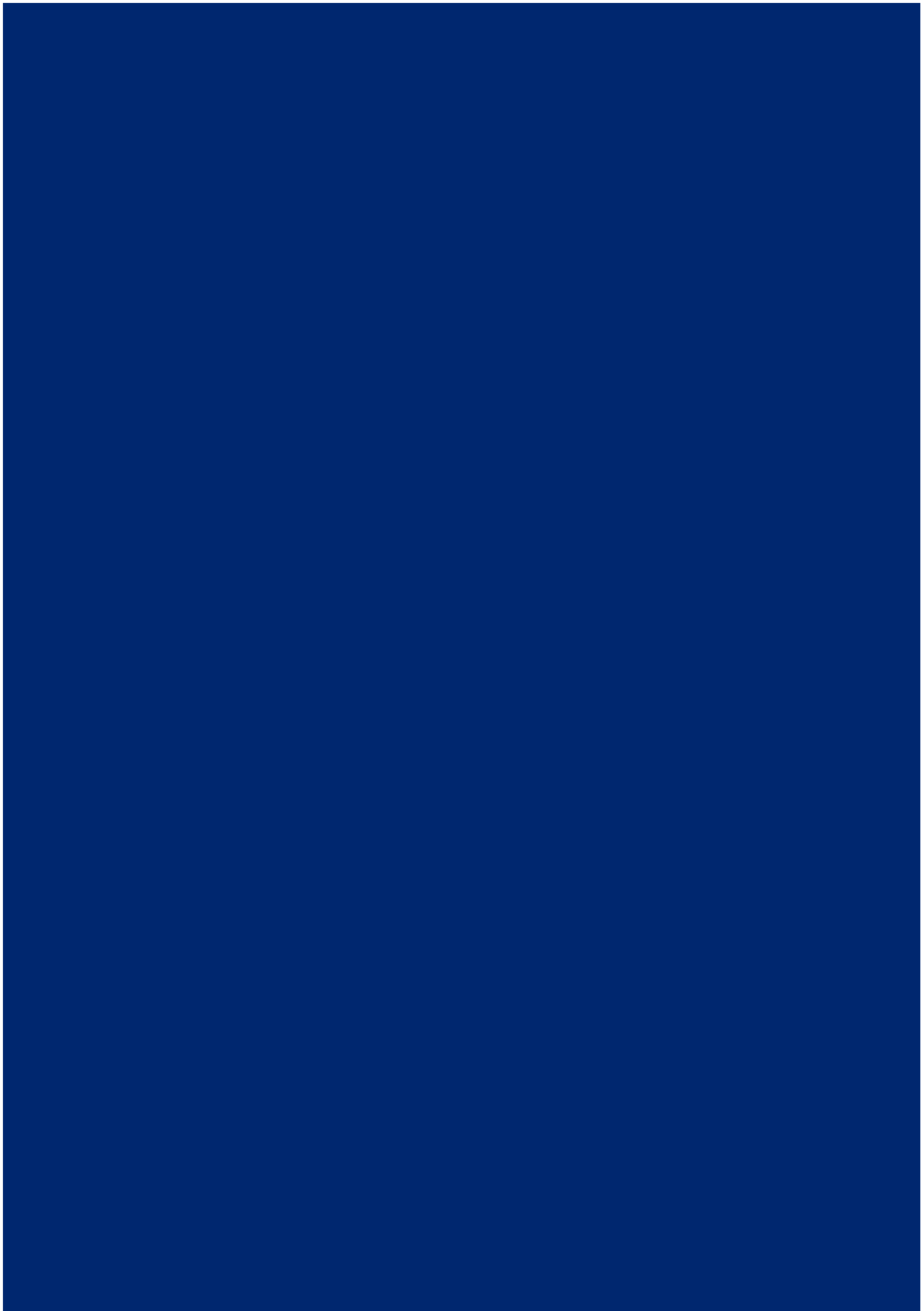


Ponencia Padres: Eslabón fundamental de la educación

D. Francisco Javier Urrea Portillo
Psicólogo de la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y de los Juzgados
de Menores de Madrid





Muy buenos días. Muchas gracias por acudir a estas Jornadas. Muchas gracias al Consejo Escolar de Navarra por invitarme a estas Jornadas, especialmente a su Presidente, Javier Marcotegui, por haberlo hecho porque pocas veces he visto a alguien que prepare tanto, tan meticulosamente y con tanto cariño una Jornada.

Voy a intentar limitarme al tiempo concedido; sobre todo porque después de mi intervención está prevista la de unas excelentes personas que participarán en la mesa redonda. Ayer tuve la oportunidad de cenar con ellos. Darles las gracias por sus aportaciones y sugerencias en la animada tertulia que mantuvimos sobre el asunto que nos ha convocado en estas jornadas. También me limitaré para dejar un espacio para el diálogo, porque, como el Sr. Rajoy y el Sr. Zapatero han experimentado en una reciente programa televisivo, no hay mejores, ni más directas preguntas que las que hacen los navarros. Para mí es una suerte estar con docentes, con padres y con alumnos.

Me han invitado para que hable sobre "Padres: eslabón fundamental de la educación". Voy a hablar por y para los padres, aunque al principio voy a intentar decir algunas ideas, muchas de las cuales coinciden con la expresadas hace un momento por el Sr. Consejero, con Luís Campoy, que ha demostrado algo muy sorprendente fuera de Navarra. Aquí en Navarra, los navarros tenemos por norma decir lo que se piensa, "mojarnos en nuestras expresiones", aunque no somos conscientes de antemano que el auditorio podrá estar o no de acuerdo. Yo estoy mayoritariamente de acuerdo con lo que ha dicho.

Quisiera transmitirles algunas de mis preocupaciones sobre el proceso formativo de los jóvenes.

El Lenguaje. Me preocupa el uso indebido e inapropiado del lenguaje por su progresivo y alarmante empobrecimiento. Creo que la pérdida del uso correcto del lenguaje es realmente grave. Es verdad que soy profesor de 5º de Psicología en la Complutense, en el Cardenal Cisneros, y a mis alumnos le digo que los psicólogos no deberíamos de ocuparnos de los temas anodinos. Veo la cara que ponen al oír la palabra “anodino” y les pregunto que quiero decir y muy pocos lo saben. Me siento anonadado.

Esto es realmente preocupante. Creo que es fundamental saber leer y escribir correctamente. Tengo un gran amigo, Juan Romero, aquí está hoy su esposa, Gloria. Es el psicólogo de la cárcel de Pamplona. En España hay hoy aproximadamente 64.000 personas en la cárcel; una de cada doce, son mujeres. Entre los penados por hechos violentos la desproporción entre géneros es aún mayor. ¿Está localizada la causa de este desequilibrio en el genoma, en los cromosomas o lo está en el lenguaje? Ustedes saben que, a veces, las mujeres, de forma minoritaria es cierto, emplean el lenguaje como arma arrojadiza. Las mujeres emplean mayoritariamente el lenguaje como imán prosocial, como colchón afectivo, como puente. Esto es fundamental. Creo que no estamos fundamentalmente educando a nuestros niños, sean hijos o sean alumnos, para expresarse en un correcto lenguaje y para hablar y comunicarse adecuadamente. La persona está emitiendo las veinticuatro horas del día mensajes hacia sí mismo y hacia los demás, recibiendo respuestas positivas o negativas de los demás. Por tanto, me parece que hace mucho daño esa expresión de que “una imagen vale más que 1000 palabras”. No es cierto, depende de qué imagen, depende de qué palabras. De todos los animales el único que transmite mensajes con las palabras es el hombre. Para la educación y maduración de los jóvenes es fundamental el uso debido del lenguaje.

La muerte. Observo una distorsión en un tema social preocupante: la muerte. Estamos alejando a los niños, a los jóvenes, de la muerte. En el cementerio de Estella sobre la puerta de entrada se puede leer: “Vosotros sois lo que nosotros fuimos, nosotros somos lo que vosotros seréis”. Este mensaje recoge la cruda realidad por lo que me parece fundamental en un paisaje tan bonito como el de Navarra, llevar a un niño a ver simplemente el amanecer. Creo que los niños están muy agotados de que sólo les hablemos, y también creo que los tenemos cazados con las series norteamericanas de TV en las que uno le dice al otro: “¿te pasa algo? Tienes mala cara...” No pasa nada, las cosas son mucho más sencillas. El amanecer visto desde el túnel de Lizarraga, en la Sierra de Andía, jamás será olvidado por tu hijo. Y me parece fundamental llevar a los niños de 11 ó 12 años al hospital a jugar con los niños de su edad que están ingresados y que aprenda qué es el dolor para que no se sienta molesto porque llueve o no llueve, porque sopla cierzo o no. Esto es lo importante. Creo que es-

tos son mensajes fundamentales para la vida y que estamos ocultándolos lo cual parece un error: Estoy en sintonía con lo que ha dicho el Consejero, de que tenemos una sociedad muy algodonosa con los niños y lo afirmo porque he sido el primer Defensor del Menor en España, porque me parece que maltratamos a los niños en este sentido por el exceso de protección y por el ocultamiento de realidades.

El humor. Me parece fundamentalmente necesario que haya una sociedad con más sentido del humor. Tengo la suerte de ser patrono de UNICEF. La UNICEF funciona muy bien. He tenido la suerte de conocer niños de Kenia, de Nicaragua, de otros muchos lugares. Hay lugares en el mundo (Nicaragua por ejemplo) donde los niños toman agua que lleva restos de arsénico y niños que estaban físicamente bien conformados, terminan trágicamente afectados de cretinismo por esta razón.

Hoy, a la entrada, un buen compañero y amigo me decía que se están publicando unas guías para profesores, para padres, para prevenir todos los tipos de realidades y de malos tratos. Esto es fundamental porque esto sigue existiendo. Creo, sin embargo, que nosotros debiéramos tener más sentido del humor. La gente en España, permítaseme la expresión, está “encabronada”. Paseando por la calle tropiezas y te dicen: “¿qué, no tienes ojos en la cara?”. Se percibe un cierto nerviosismo. Si lo tenemos todo, ¿qué es lo que nos falta? Yo creo que la sonrisa es un imán prosocial, es la mejor tarjeta de presentación. No creo que haya otra mejor que la sonrisa. No sé si a ustedes les pasa, pero cuando yo me levanto por la mañana, al mirarme al espejo me río porque me veo un careto. ¿No te tomarás en serio? Esto es fundamental para mí, porque creo que a muchos niños les hemos transmitido el “yo” y muchos niños conjugan el verbo sólo con el “yo, mi, me, conmigo” y afirman que, “las cosas las quiero aquí y ahora”. Pero si no eres nada importante, es preciso decirles; pero ¿quién te ha dicho que es un tesoro, que eres el rey de la casa?

Estas prácticas de comportamiento son muy peligrosas. Espero que no suceda pero piensen, por un momento, que Vds. se mueren hoy. ¿De verdad va a cambiar algo, cuánta gente de verdad les va a llorar? Pero si somos el resultado de generaciones y generaciones que han vivido antes que nosotros y detrás vendrán otras tantas que nos van a sobrevivir. Por tanto, enseñar que el “yo” no es lo más importante, que lo importante es el “tú” o el “vosotros” me parece que esencial. Estos principios sociales tienen que ser captados por el niño desde el principio de su vida personal, deben ser mamados por él.

Los Medios de Comunicación. Por otro lado, el Consejero planteaba que hay que hacer una cierta radiografía. Considero que el ambiente escolar es más positivo que el que se transmite por los Medios de comunicación. A éstos les es más fácil escuchar el fonendoscopio de la Escuela que oír la realidad de los Hogares donde hay muchísima más violencia, muchísimos más problemas que en la Escuela. Los hijos en el ámbito familiar son los violentados en

ocasiones y en otras son los agresores. Hoy los Medios de comunicación, y los conozco bien, en las noticias del mediodía, tiene por norma, dar cuatro o cinco sucesos sociales negativos. Esa es la orden que les han dado: comenzar con 4 ó 5 sucesos negativos y cuando se refiere la escuela, la noticia es negativa. La cotidianeidad no se refleja en las noticias. Tengo la suerte de estar con muchísima frecuencia, en los pueblos y ciudades de España y, percibo que mayoritariamente la escuela funciona bien; hay problemas, como no podía ser de otro modo, pero no en las medidas que se deduce de la información publicitada.

También hay expertos que para tener una semana de gloria dan datos que para mí no encajan en la realidad. A modo de ejemplo, las informaciones recientemente comunicadas sobre el acoso escolar, el famoso "bullying". Los datos recientes aportados por el Defensor del Menor indicaban que el 3% de los niños son violentados. Los comunicados por San Martín en Valencia, son iguales a los anteriores, El Defensor del Pueblo conjuntamente con la UNICEF ha cifrado este porcentaje en el 2,7%. Sin embargo el estudio de los profesores Iñaki Piñuel y Araceli señalan que un 23% de niños acosados. ¿Qué han investigado realmente? Si en un aula el 23% de los niños son violentados no habría problema de acoso; los acosados se agruparían para su defensa. Tendríamos otro problema distinto. El problema surge porque hay una víctima, uno o dos agresores y mucho cobarde que mira para el otro lado. Ese es el verdadero problema. Bastantes problemas tenemos como para que se digan cosas con cierta alegría conceptual.

Al respecto tengo una visión como todos, muy personal. Publiqué un artículo en el "Diario de Navarra", con un título provocador "¿Estamos tontos?" Me gustaría conocer a la persona que ha llegado a la conclusión de que calificar a un niño con un 0 pelotero causa un trauma. Primero, al que saca un 0 poco le importa todo. Segundo, porque el cero lirondo refleja una realidad cruda; en caso contrario, en pocos años el trauma lo producirá el 1. Cuando Miguel Induráin ganaba me emocionaba y también me emocionaba mucho cuando llegaba el último, después de una hora, todo sudado y agotado, con el esfuerzo hecho.

Esfuerzo y responsabilidad. Estamos robando a los niños palabras fundamentales: voluntad, esfuerzo, responsabilidad, realidad. Me llama la atención cuando pongo la tele y dicen "palabra de Jimmy Jiménez Arnau". Por cierto, no me da ninguna confianza. Otro de los anuncios dice: "placer sin límites". Eso no existe, en algún lugar debe estar el otro, el deber-ser. Eso es la ética. Me ha llamado mucho la atención el señor que tengo a mi izquierda en estos momentos, Javier Marcotegui, que se haya trasladado a Madrid para estar conmigo, para saber qué íbamos a decir en esta jornada y cómo la preparábamos. Eso es el deber-ser. No es lo que ha de ser, sino cómo tienen que ser las cosas. El anuncio de la radio. "Aprende alemán en tres meses sin esfuerzo" es falso, es mentira. Sin esfuerzo, sin aplicación de la voluntad, no se aprende nada y eso hay que decirlo. Es verdad que los niños tienen muchas dificultades y los jóvenes también

para encontrar un puesto de trabajo y una vivienda. ¿Acaso no lo tenían sus abuelos? ¿Mis abuelos de Dicastillo, iban a aprender inglés a Irlanda, no tenían Internet. ¿Pero quién les ha dicho a los jóvenes que las cosas eran más fáciles entonces? Los adultos nos tendremos que preguntar, ¿por qué estamos transmitiendo ese mensaje sabiendo que es falso?

Antes ya se comentado algo sobre la “pérdida del reconocimiento”. Aquí hay muchos docentes, muchos psicólogos, orientadores, pedagogos.. En muchos hospitales he visto carteles que dicen “Prohibido pegar al médico”. En Madrid lo he visto con mis propios ojos, espero que no verlo aquí Esto es grave y significa: una Sociedad de bajo nivel cultural y alto nivel de exigencias. En lo relativo a los maestros, no tengo datos contrastados, pero alrededor de un 8%, de un 7%, son maestros no vocacionales. Deberían ser expulsarlos de la profesión, y habría que retomar la palabra de Marañón: quien no es vocacional, el que es cobarde, el que es “funcionario” en el mal sentido de la palabra, se tiene que ir, así de claro, porque educar supone no aceptar chantajes. También el padre ante su chico que le dice “sino me compras esto es que no me quieres” debe contestar: “pues, fíjate si te quiero que no te lo voy a comprar y, además, cuando seas adolescente y quieras salir hasta las 3 de la madrugada, te diré que no, o tal vez que sí, dependiendo del grado de responsabilidad personal que vayas adquiriendo sobre tu conducta”. Si no procedemos así el niño dirá “me fugo” y cuando, posiblemente, cuando pierda la niñez dirá “la vida no tiene sentido para mí”. Educar supone enfrentarse con la realidad y estamos haciendo una educación, a la defensiva “¿Y si salgo con los alumnos de excursión al Valle del Baztán y uno se rompe la clavícula y me ponen una denuncia?”. Pues aceptas el riesgo porque supone ser coherente con uno mismo. Esto es fundamental. Anoche en la cena con las personas que luego participarán en la mesa redonda, alguien dijo “Hace falta de recuperar la ética y la responsabilidad individual”, creo que esto es absolutamente fundamental.

Gestión escolar. Otro tema importante en la educación es la elección de los directores de centro, cómo se eligen. ¿Se elige al mejor o al que es menos conflictivo, al que es más dúctil? Cuando se necesita una intervención quirúrgica se espera que el cirujano sea el más experto. ¿Realmente los mejores docentes van a los centros más difíciles o con los años van a parar a los centros menos conflictivos o a los que están más cerca de su domicilio? ¿Qué decir de la percepción del Inspector? Se le percibe como alguien que apoya o como alguien que fiscaliza? Esas son nuevas realidades, temas que nos tenemos que plantear:

Responsabilidad de comunicación. El Consejero se refería a que los Medios de comunicación no dan entrada a los maestros. Es verdad, que en los Medios de comunicación habla Savater, habla Marina, hablo yo. También tienen ustedes parte de responsabilidad de esta ausencia. Mucha queja en el coche, mucha cuando se llega al trabajo o cuando se sale, pero de plantear criterios a

los Medios de Comunicación poco. Si ustedes hacen saber a los medios de comunicación: "quiero transmitir lo que los hijos piensan de los padres, o lo que los hijos piensan de la relación que mantienen sus padres con los abuelos", seguro que tienen una primera página mañana mismo, seguro. Ustedes pueden captar muchas cosas de la realidad de la escuela y del joven. Usted, profesor; profesora debería tomar conciencia de que los chicos de 16 años le explican con naturalidad ¿porque no se van a poner un preservativo? Consecuentemente, la razones las tienen que comunicar ustedes mismos que tienen un conocimiento próximo de la realidad, no deben dejar que lo haga un experto: Lo tienen que comunicar porque el niño, el joven, como toda persona, tiene un ámbito de trabajo, un ámbito del ocio y, en este caso, el ámbito de la Escuela. Y ustedes tienen mucho que decir y desmitificar, porque la Sociedad cree que el maestro es un señor que tiene muchas vacaciones y con poco más llena su bagaje de conocimiento del magisterio. Ustedes tienen que saber que programar la actividad formativa también supone esto; la responsabilidad que tienen que dar a conocer la realidad de la Escuela y no solo la realidad quejicosa, sino la positiva, la actual, la que aporta soluciones. Deben contactar con los Medios de comunicación. Ustedes tienen esa posibilidad aunque también tengan problemas casi irresolubles.

Actitudes. Hoy en día un chaval está acostumbrado a las imágenes, está acostumbrado a cortar y pegar en Internet. Es muy difícil matizar, señalar que hay distinguos, que hay grises. Es necesario transmitir a los jóvenes que no hay solo imágenes, impactos. Esa labor la tienen ustedes docentes y es una labor difícil, pero fundamental y necesaria. Habrá quien crea y diga: "Creo que un programador de TV puede más que todo el Magisterio". Posiblemente sea así; al salir de clase la televisión es un medio que influye mucho, pero no más que un maestro o una maestra que establece vínculos afectivos personales. El Maestro y la Maestra que todos hemos tenido y que nos cambió la vida porque tuvo la palabra justa en el momento preciso.

Es fundamental reconocer y saber utilizar esa herramienta que todos ustedes tienen. En ese sentido, debo señalar también que hay equívocos, padres ahogados en los hijos. Hoy hay padres que son auténticos depredadores, que en cuanto llega un niño a casa y dice algo del profesor; va al colegio o al instituto a agredir; a insultar. La pregunta es por qué. ¿Por qué hay hoy en día tantos padres que llevan todos los días a su hijo al pediatra porque tiene mocos? Límpieselos, déjeselos para el día siguiente. La pregunta es ¿qué culpabilidad hay detrás de estas conductas? ¿qué miedos subyacen? Y, desde luego, hoy en día hay jueces que nos dirían que en el ámbito de la justicia es igual. No sólo les ponen abogados para defiendan a sus hijos sino que además los des-responsabilizan, aunque hayan cometido un hecho de violación. Esa es la tragedia, eso es lo que ve la Sociedad, porque no se dan imágenes de las entrevistas de los padres, de los agresores, pero no dan la explicación de porque hay chicos reincidentes.

Escolarización obligatoria. También tienen ustedes un problema grave: la educación obligatoria hasta los 16 años. Esta es un derecho fundamental; es maravilloso que se extienda en el tiempo; ¿saben ustedes que hay países europeos que se han planteado que la educación obligatoria llegue hasta los 18 años? Ahora bien a nadie se le puede obligar a amar a otro, tampoco a estudiar. Por eso, la actitud del querer estudiar es francamente compleja. Creo que el sistema educativo debe hacer desviaciones, lo que en otras épocas se llamaban aprendices, formación prelaboral. Así, a Madrid llegan muchos niños del norte de África, dónde con 12 años trabajan de pastores; niños que no requieren ni aceptan la escolaridad ordinaria hasta los 16 años. Desde la realidad de los hechos hay que buscar las soluciones, hay que hacer buenos profesionales de la hostelería, de la marquetería... Pero, cuidado, sin fomentar el un subempleo, la desescolarización o la quiebra social por motivos de los estudios. Ahí veo que los sindicatos tienen la responsabilidad de supervisión. Hay que enganchar al joven que rechaza la escuela desde planteamientos educativos no tan abstracto como los que brinda el sistema ordinario. Ahí tienen ustedes mucho que decir. Si ustedes transmiten a la ciudadanía que tener en las aulas ordinarias a ciertos chavales de personalidad compleja, con actitudes de perdonavidas, supone que los otros 25 restantes están perdiendo la oportunidad de una escolarización de que permita su pleno desarrollo personal, la Sociedad va a ponerse enseguida a su lado, no lo duden. Es un tema central.

Relaciones. Hay también otras cosas que nos deben preocupar. A modo de ejemplo: cuando vas a un centro, a un instituto y preguntas a un alumno que qué quiere ser de mayor; algunos responden: "yo, rico". Esta es la nueva sociedad, la sociedad que estamos haciendo todos. Hay muchos padres y madres que, además, son maestros o maestras en ejercicio. Por tanto tienen la doble visión de padre y educador. Pueden conocer las dos perspectivas que estamos tratando. Estoy totalmente de acuerdo con la recuperación de los conceptos de "autoridad", de "respeto" en la actividad académica. Ha habido una época en la autoridad y respecto han sido confundidas con poder dictatorial, con ejercicio abusivo del poder. Esto es un error. Lo hemos descubierto hasta en los asuntos de menores. A veces conviene que los operadores jurídicos lleven una toga. Ha habido profesores que se han confundido muchísimo al tratar a sus alumnos de igual a igual. No es lo mismo ser experto que opinar. Creo que hay tomar una distancia óptima y es conveniente recuperar el sentido genuino de los papeles que a cada cual corresponden. No es lo mismo ser padre o madre que ser un colega. Los hijos necesitan un padre y una madre auténticos, no un padre o una madre colega. Hay chicos que dicen: "tengo una madre que es pesadísima, me raya, pero lleva razón". En cambio en la Fiscalía los chicos te dicen: "yo creo que no importo a mis padre, haga lo que haga nunca me dicen nada". Eso es lo grave. Ustedes no quieren educar como lo hacían sus padres, pero tal como van pasando los años se van dando cuenta del error conceptual.

Autogobierno. Creo que es fundamental educar en la libertad. No podemos estar tutelando a un niño toda la vida y menos ahora que, como saben ustedes, un niño vive en casa de sus padres hasta los 34 añitos. Alguien dijo que tiene que llevar la vida en sus propios brazos. Es verdad que las cartas están dadas y eso que hemos llamado los psicólogos el “locus de control externo” es fundamental. Al niño hay que atribuirle corresponsabilidad en sus propios actos y hay que educarle en ella desde muy corta edad. Me preocupa el fácil acceso que en España tienen los niños a la droga y en Navarra, clarísimamente, al alcohol. Me preocupa la permisividad que al respecto existe. En las fiestas de los pueblos veo cosas nada satisfactorias. Hay que decir claramente a los niños que tienen, un cerebro, dos pulmones, dos riñones y un hígado y señalarle que son sus órganos, que sus hábitos se reflejan en su persona, en su vida. Hay que hacerlo desde edades muy tempranas. No hay que sobreprotegerlo hasta los 18 años para enfrentarlo bruscamente a la sociedad, a la realidad.

Es necesario conocer al hijo, de ahí la figura esencial del tutor: Tenemos padres con niños, cuyas circunstancias ustedes conocen perfectamente. Son los que un amigo mío, Antonio Fraguas Forges, llamó “los niños de la llave”. Se trata de niños que llegan a casa a las cinco de la tarde y permanecen solos en ella hasta las 8, hora en la que sus padres llegan a casa. ¿Quién educa al niño en esas tres horas en la que se encuentra sólo? Es cierto que cada vez se ve menos televisión pero se usa mucha más los video juegos; algunos magníficos porque desarrollan la percepción del deporte, de valores diversos, pero otros son profundamente violentos. Cuando los niños están solos desarrollan pensamientos muy negativos, incluso paranoicos en chavales que están metidos en temas tanáticos. También encontramos “los niños agenda”; los que salen del colegio y tienen que hacer ballet hoy, “taikuondo” mañana, después deben montar a caballo y al final para el niño buscamos lo que no tiene. ¿Qué tiene un niño en relación con nosotros? Tiene ingenuidad. Hay que dejar a los niños que se “aburran” un sábado por la tarde.

El vínculo y el apego. Empecé a trabajar en Educación Especial. Conocen ustedes que los niños con síndrome Down son cariñosísimos y, algunos, muy tercos. A uno castigué sin salir y a otro, que no salía, a salir. Este me respondió que no cumplía el castigo porque había castigado a su amigo. Esta conducta es todo un ejemplo que entre los niños que denominamos “normales” no la encontramos con facilidad. Desde el Ministerio de Justicia pusimos en marcha en Cuenca un centro nacional de reforma. En el principio estuve como Director del centro en funciones. Cuando llegaron los primeros chicos conflictivos, uno al que le puse la mano sobre el hombro, me dijo: “quítame ahora mismo la manita de encima”. Me di cuenta que adolecía de un déficit grave, un déficit social. Inconscientemente usé la herramienta debida: el vínculo, el vínculo personal que él no quería. En esta época llegaba a casa fatigado después de estar todo el día con estos alumnos difíciles, manchado con su sudor, con sus mocos

por haber estado en contacto físico con ellos. Esa es la herramienta adecuada: el vínculo. Y desde luego que se puede y se debe poner límites, normas ¿Quién ha transmitido el criterio de “dejar hacer”? El peor sistema educativo es el que lo emplea como norma. Decir “no”, no trauma, que no; lo que neurotiza es el no saber manejarse convenientemente en cada circunstancia. Me parece que todos hemos equivocado algunos mensajes.

La presencia del padre. En octubre, o quizá en noviembre, voy a publicar un libro políticamente incorrecto. Su título va a ser algo así como “Mujer creciente, ¿hombre menguante?”. ¿Dónde está el hombre? Los de mi edad no saben si son bisexuales, metrosexuales, si entrar o salir del armario, ser una segunda madre. La falta del Padre en el proceso de formación es profundamente grave. La Madre es esencial pero el Padre es necesario. Les hablo totalmente en serio. Cuando los “Latin king” o los “Ñetas” de Madrid me hablan y me dicen: “nos agrupamos para defendernos de los españoles” les digo que tal afirmación no es sólo falsa, sino mentirosa. España en general y Madrid en particular demostró, después del 11-M, que es muy poco racista y, sin embargo, esos chavales llaman a sus compañeros “hermanos”, porque no tienen padre. Cuando falta el Padre se encuentra el sustituto en la calle porque hace falta un frontón con el que chocar, con el que enfrentarse. Es una cuestión larga de explicar pero fundamental.

Encontramos tres tipos de padres:

– Unos encantadores, que hoy están con sus hijos en todo momento, en los ratos de ocio, paseando con la bici.

– Otros son “padres light”, que unidos a “madres light”, a modo de ejemplo, mantienen esta conversación: “el niño me ha dicho que esta noche se va de fiesta a Puente La Reina hasta las tres de la madrugada”; la madre pregunta “qué le has dicho” a lo que el padre responde “pues que sí”. Estos padres dicen a todo que sí pero se preguntan: “¿qué puedo hacer?”. Decir que no, que en nuestra casa no, que el horario es este, además si quieres perder menos tiempo en el autobús yo te llevo.

– Están también los padres “missing”, desaparecidos en combate, tomando “Gin-tonic” a las doce de la noche porque la empresa tiene problemas. Esto actitud me preocupa especialmente.

Es verdad que estamos intentando conciliar la vida laboral y la vida familiar, que esta cuestión constituye un asunto de atención por parte de los empresarios y de los sindicatos. Ahora bien, ¿todos los padres varones quieren estar a las ocho en casa para educar, atender o duchar a su hijo pequeño, para ponerse a hacer tareas con la hija mayor, para convivir con la familia? Porque la convivencia que encierra posibilidad de roces, de conflictos. Este asunto es importante. Les doy un dato que me ha llamado poderosamente la atención: en los últimos casi dos años, el 23% de las mujeres españolas que han tenido hijos, por

relaciones con el varón o por inseminación artificial, no viven con varón. ¿Esto quiere decir que hay un porcentaje alto de mujeres que han optado por sí al hijo, no al hombre?. Ha habido un estudio, realizado en cuatro importantes hospitales, que ha confirmado con técnicas de comparación del ADN, que entre el 5% y el 10% de los hijos no lo son del padre aparente. No se si es mucho o es poco. Lo cuento para dar tranquilidad de que, al menos, el 90% sí que son hijos del padre legal de la familia. Este es un hecho nuevo y habrá que buscar razones. Todo esto está cambiando.

Políticas de apoyo a la infancia. Estimo que no tenemos políticas de apoyo a la familia suficientemente desarrolladas. Por ejemplo, a las familias monoparentales, no deduzcan de mis palabras que no se puede educar bien en el seno de una familia monoparental, no he dicho eso y no quiero decir eso. Si existiendo un padre y éste no está presente, las cosas familiares se complican. La ausencia del padre en una familia monoparental no es un problema, es una dificultad de la que se puede salir adelante perfectamente, como se ha demostrado. El tema está en las separaciones matrimoniales mal llevadas. Ustedes saben que en España en los últimos tres años se separa tanta gente como la que se divorcia. Es lógico, 83 años y 9 meses de esperanza de vida de las mujeres, 77 años y 3 meses los varones, si te has casado a los 21 años, son muchos años e vínculo ¿quién aguanta? La razón estriba en que se ha olvidado que se es Padre o Madre por toda la vida. En el año 1996, cuando fui Defensor del Menor, ya ha pasado una década, descubrí que los niños sufren mucho por las separaciones mal llevadas. Esto ha degenerado; está peor. No sólo se dan enfrentamientos en la pareja por infidelidad; ocurre lo que se ha llamado el “síndrome de alineación parental”, primordialmente ejercida por mujeres que, de manera bastarda, denuncian falsamente a sus parejas en los Juzgados para separar a sus hijo de sus padres. No es mejor el varón que también denuncia a la mujer por promiscuidad, que habla de Satán. Estas prácticas están generando en los niños desvinculación y dolor profundo que seguro darán lugar a repercusiones negativas. Esto es como un “tsunami”; ya está el hecho el daño y ahora esperemos a que vengan las consecuencias. Es esencial tener también este tema en cuenta.

El ejemplo personal. Hay cosas en estas charlas suelen olvidarse aunque también son esenciales: la educación con el ejemplo. Llámese aprendizaje vicario, llámese modelaje. La conducta ejemplar tiene un gran valor educativo. No se puede decir a un niño “no hagas botellón” y estar esnifando cocaína. No he venido aquí para dar una charla de moral, no me han invitado para ello, pero si ustedes recorren cualquier carretera de España, ¿qué encuentran en ella cada 14 kilómetros? ¿Se lo digo?: un prostíbulo. Por la noche pueden ustedes viajar casi sin luces guiándose con el resplandor de los neones “Club”, “Club”, “Club”. No crean ustedes que en ellos paran solo los camioneros, porque entonces el efecto de estas prácticas sería más limitado. ¿Quién está ahí? Esta es la



realidad. Nos llenamos la boca de multiculturalidad, pero cuando yo voy a las instalaciones de RTVE veo en los arcones del trayecto hombres blancos grasosos pagando para tener relaciones con chicas de color de 16 años. Eso es lo que pasa en la Casa de Campo. En Madrid lo que se ha puesto de moda es ir con un autobús, alquilar 4 ó 5 prostitutas, montarse todos en el autobús y “tira millas”... Esto es grave, esto lo ven nuestro chicos. No podemos decir a los chicos que no hagas “bullying” en la escuela y mientras machacamos al compañero en el trabajo.

Pobreza cultural. ¿Qué decir del empobrecimiento cultural? Me preocupa el momento histórico que nos está tocando vivir en este país. Veo a gente que siempre escucha la misma radio, que siempre ve la misma televisión y lee el mismo periódico para ratificarse en sus ideas. Esto es muy preocupante para los niños. A los niños hay que darles una policromía cultural, luego tendrán, obviamente, su criterio, pero dejemos que se enriquezcan.

También me preocupa el mensaje que está emitiendo: “si tu eres amigo de ese, no puedes ser amigo mío”. Tenemos que ser conscientes del daño que podemos hacer a nuestros niños y chavales.

Hijos consentidos. Brevisísimamente voy a referir al libro “Los hijos tiranos”. Nace de dos realidades presentes en la sociedad actual. Una, la de muchas padres que dicen “no puedo con mi hijo”; les preguntas “¿qué años tiene su hijo?” y responden “cuatro”. Por esta realidad salió el libro. Ustedes, como yo, conocen familias que no pueden con sus hijos de cuatro años. Otra, para formular un grito contra la violencia de género. Cuando conozco en la Fiscalía que un niño le ha roto la nariz a su madre y justifica su conducta: “porque te lo mere-

ces, porque ayer no me lavaste la camisa verde...". Todos tenemos un problema, no sólo lo tiene esa madre, lo tiene la Sociedad y, sobre todo, lo tiene la futura pareja del niño tirano porque es más que seguro, es muy probable que, mañana, cuando las cosas no vayan bien, cuando en la pareja las cosas no funcionen como es debido, el niño, ya adulto, reincidirá. Firmé un montón de libros en la Feria de Mayo del año pasado y me deprimió observar quién venía a comprar el libro. Lo hacían dos tipos de personas. Mujeres jóvenes, embarazadas, que me decían: "quiero el libro para que cuando nazca el niño no se vuelva contra mí". Esto es una distorsión de la realidad, no creo que el problema esté ahí. Abuelos que me decían: "Señor Urra, quiero su libro, pero a ver qué dedicatoria le pongo, porque es para los hijos y no queremos molestar".

Esto nos da la pauta para preguntarnos dónde estamos y para inquietarnos porque haya chicos de 27 y 28 años que dicen que no van a ser padres. ¿Es tan difícil ser padre? No es difícil. Hoy hay gente que te pregunta si tienes hijos, les responden que sí y vuelven a preguntar si son adolescentes y entonces, cuando conocen la respuesta, te dan el pésame. Pero si la adolescencia es una etapa preciosa de la vida, como lo ha sido siempre, y hoy es sábado y mañana será domingo. Si hoy hay padres aquí, tengan el valor y pongan a los abuelos, dónde les corresponde, presidiendo la mesa y tengan la valentía para relatar delante de sus hijos, es decir, de los nietos, "¿cómo eran cuando tenía la edad de estos?". Porque tenemos que recordar nuestra infancia. Lo hacemos cuando nos juntamos los amigos y decimos "¿te acuerdas de aquel día, con la escopeta de perdigones...?". Ahora, si un chico rompe una farola te preguntas si no será un psicópata. Si hoy la Ley de Responsabilidad del Menor se aplicase a los que estáis en esta sala ibais a dar trabajo hasta aburrir. Esa es la realidad. Me asombra la gente que dice que cualquier tiempo pasado fue mejor. Seguramente para él sí, pero porque era joven, no porque el tiempo fuera mejor. Hay situaciones que me preocupan.

El reto de educar. A pesar de que hay situaciones que me preocupan, creo que el reto de educar es atractivo. Es verdad que ahora es un poco más difícil, que antes la autoridad venía impuesta, era la del cabeza de familia, era la del ciudadano, era la del maestro. Ahora todo es más dialogado, más rico. Creo que no hay que volver a los tiempos pretéritos para nada. Sí es verdad que, como ha dicho el Consejero, hay que buscar nuevas fórmulas. Hay valores, Navarra se ha caracterizado por tener unos valores clarísimos: el de la lealtad, el de la palabra dada; en esta Tierra se da la mano a alguien, se le mira a los ojos y todo dicho. Hoy la desconfianza aconseja cruzar un cheque para el primo, porque ya no se fía y esto es profundamente preocupante.

Tampoco creo que haya que culpabilizar de todo a los padres. La mayoría lo hace bien y son unos pocos los que tienen problemas. Debo decirles que hay situaciones que no tienen solución, que estamos en un Estado de derecho donde de todos debemos ser iguales ante la ley. En Andalucía, por ejemplo, hay una se-

ñora que ha tenido relaciones sexuales con distintos varones y ha tenido ocho hijos y ha habido que retirarle la patria potestad de los ocho, son nueve problemas sociales, pero, en un Estado de derecho, no se puede hacer a la mujer una ligadura de trompas sin su consentimiento. Hay cosas que no tienen fácil solución. Y España es un Estado que se ha conformado con el ejercicio de un alto grado de libertad y, consecuentemente, en él la tutela debe disminuir: ¿Qué hacen ustedes ahora si un chaval de 15 años consume droga, consume pegamento, hasta que su cerebro se convierta en un puré de garbanzos? Porque en España en consumo está permitido. Ese equilibrio entre la libertad y la tutela del menor es también un asunto muy importante.

La obligación es de otros. Me preocupa los niños y los jóvenes que hemos educado, que ven en sus padres un cajero automático, al que dicen “¡dame!”; que ven al maestro desde la perspectiva del cliente: “el cliente siempre tiene razón”, por cierto, es una frase que yo en absoluto comparto. En el centro formativo de Cuenca que les he comentado, lo primero que hicieron los chavales, todos los que chavales escolarizados, fue hacer sus necesidades fisiológicas fuera del retrete. Cuando los reuní, les pregunté la razón de aquella extraña conducta. Me dijeron: “para que lo limpien las señoras de la limpieza, porque gracias a nosotros cobran ellas”. Tuve clarísimo quién tenía que limpiarlo y con qué tenían que limpiarlo. Por cierto, al poco cerraron el centro de Biénoles, en Cantabria, porque se publicó una foto con unos chicos agachados con el azadón en la mano en las proximidades de un cartel que ponía “campo de tortura”. No era verdad, era un centro de reforma donde tenían una huerta. En este sentido hay que ser valientes, hay que tener criterios firmes y hay que enfrentarse con los incumplimientos. Creo que a los jóvenes, a los niños, les tenemos que educar en el sentido de aceptar lo que es la soledad, lo que es la frustración, lo que es diferir la gratificaciones, lo que es aburrirse. Es verdad que los niños quieren estar en ONGs, pero también que esta tarde deben cuidar de la abuela que tiene incontinencia urinaria o que tiene Alzheimer. Eso también es solidaridad y no que digan “vaya tarde”. Esto también es parte de la vida y creo que les estamos sustrayendo estos aspectos importantes del ser humano.

Hipocresía. En relación con los medios de comunicación. Hay una gran hipocresía acerca de ellos: creo que hay medios buenos, medios malos, medios horrorosos. Hay mucha zafiedad, pero uno de cada tres hogares tiene un televisor en el cuarto del niño. Estoy en la Academia de Televisión y el 52% de la población española dice que ve los Telediarios; es posible; el 50% dice que ve los documentales de la TV2, es falso; sólo el 8% dice que ve programas como “aquí hay tomate”. Hay una hipocresía social y personal total. Por cierto, si ustedes ven los programas de televisión, comprobarán que los programas de adultos han sido infantilizados y, paradójicamente, permitimos a los niños ver programas para adultos, como los Simpson porque son dibujos animados. Hay una distorsión en este tema que me llama poderosamente la atención y se lo digo, y luego si

hay tiempo en el coloquio les explicaré por qué. Encontramos personas que quieren confundir lo que está bien con lo que está mal. Esto es perverso, esto es grave, ya que se genera un confucionismo preocupante.

Hábitos. ¿De qué niños, de qué jóvenes, nos tendríamos que especialmente preocupar? De aquellos que los profesores, los padres dicen que están ausentes, ocultos, que están ensimismados, que se encierra en sus cosas. También de los enganchados a algo: unos a la droga, otros al teléfono, otros al consumo. Tenemos un problema: el consumo; 2 de cada 5 anuncios van dirigidos a fomentar el consumo en la infancia. Una razón de este tipo de publicidad se encuentra en el hecho de que los niños manejan dinero el fin de semana; otra, porque este verano iremos de vacaciones a un sitio o a otro dependiendo de lo que quieran los hijos y, finalmente, porque alguien se ha dado cuenta de que es rentable a sus intereses fidelizar a los niños. Es realmente preocupante. ¿Cuál debe ser la vacuna, el antídoto para este bombardeo? Remedio difícil, pero quizás podríamos decir a los chavales: "tu quieres tal marca de zapatillas (todos sabríamos decir todos cuál), pues te compro unas más baratillas yo me compro unos zapatos más baratos y con el dinero que nos sobra nos podemos hacer socios de la ONG que quieras". Esa es la educación para la asertividad, esas son las pautas que educan en la solidaridad.

Es mi responsabilidad como educador. Cuando voy por los pueblos de España, me agobian los padres que me dicen "mi hijo me ha salido así". Yo les digo "soy navarro, ¿tendrá usted un espárrago?". Los hijos no salen, se forman, se conforman. Claro que conozco a gente que dice: "Conozco a una familia de cuatro hijos y a todos los han educado igual pero ...". Es preciso considerar, ¿se educa igual a todos?, ¿es lo mismo tener un hermano mayor o no? Más claro, ¿se quiere igual a todos los hijos? Y no me contesten como padres, contésteme como hijos. Además los psicólogos sabemos que, cuando llega un padre al despacho y dice "no tengo nada claro que el segundo sea hijo mío", esa duda marca toda una vida. ¿Cuándo se ve en la televisión: una familia normal? ¿Qué es una familia normal? Recuerdo un caso que me impactó y que espero no volver a encontrarme. El caso de una señora de muy buen aspecto que vino a mi despacho y le dijo a su hijo delante de mí: "ya sabes que quise abortar de ti". Eso no se refleja en una radiografía, pero daña la relación, el vínculo, la autoestima para siempre. Cuidado porque la problemática, si se han fijado, se da hoy en todos los ámbitos y ambientes sociales.

Creo que hace falta coherencia, constancia, la verdad que veo poca televisión, pero sí veo "S.O.S. adolescentes" o "Super Nany" porque me corresponde revisarlo antes de que se emita. Son programas que están bien, que no atentan contra la intimidad o el honor de la infancia. Por cierto, eso es televisión. Me acuerdo de un programa que mostraba al padre y la madre acostados en la cama con el niño de 10 añitos entre ellos. Rocío la psicóloga consiguió que el niño durmiera en otra habitación; no es poco. La pregunta es: ¿el niño era el pro-

blema en la familia o el problema estaba entre el padre y la madre y por eso estaba el niño en medio? La televisión es lo que es y con ello hay que contar: Yo no soy buen cocinero, pero mi amigo Juan Romero, me puede enseñar a hacer un buen bacalao al pil-pil, como desalarlo, como mover la cazuelita para ligar la salsa pero si quiero conseguir un buen bacalao debo hacerlo, debo equivocarme. Por ver en la televisión al magnífico cocinero Arguiñano hacer un buen ajoarriero no aprenderé a hacer el ajoarriero. Hoy se quiere conseguir la educación con recetas de microondas, de dos minutos. El hacer educativo es un hacer día a día, es un proceso cotidiano, los niños son muy testarudos y tienen por costumbre echar pulsos. Lo que yo no sospechaba es que hay que decir a la gente que para hacer una tortilla hay que romper los huevos. No se sabe sancionar. Si se toma la decisión de castigar con “¡cuatro meses sin ver la tele” no es conveniente decir a los cinco minutos “bueno, te perdono”. El niño se da cuenta y en los grandes almacenes echa el pulso, y, si lo pierde, lo vuelve a echar cuando están los abuelos delante. Tenemos que ser conscientes de estas situaciones. Desde luego la “auctoritas” que debe tener el padre y los maestros no está encerrada en la bofetada porque pegar a un niño de cuatro años es cobarde, pegar a uno de trece, si se te escapa la mano y le pegas delante de sus amigos no se le olvidará en la vida aunque te perdone y pegar a uno de dieciocho, pues no se lo aconsejo. Pero “la reprimenda a tiempo”, “la reprimenda pedagógica”, es conveniente porque la sanción es parte de la educación si es inmediata, coherente, clara y fundada.

Creo que hemos tenido muchos tipos de Familia y en Navarra lo sabemos muy bien: la familia extensa, la constituida por el hogar; los abuelos..., todavía queda algo de ellas; la familia nuclear formada por el padre, la madre y dos hijos; la familia monoparental (ya hemos comentado algo) y la familia dispersa. Sin embargo, Javier Elzo, Catedrático emérito en Deusto, cuando hace los estudios sobre la juventud ya no pregunta a los niños, a los jóvenes, sobre la religiosidad, (habrá que preguntar a los responsables por qué se ha perdido tanto la fe), ni tampoco pregunta por la política porque los jóvenes tampoco creen en la política, creen en ONGs, pero si les pregunta sobre cuál es la institución que les crea mayor confianza el 94% de los jóvenes españoles, responde que la familia porque en ella se sienten bien. En la UNICEF hemos hecho un estudio muy interesante sobre los jóvenes en los países desarrollados: La población formada por los niños y jóvenes españoles, quitando la de Holanda y la de los Países Nórdicos, ocupa el sexto lugar en el mundo entre las poblaciones de niños y jóvenes del mundo que subjetivamente se sienten más felices. Es subjetivo, pero la vida está formada, muchas veces, lo subjetivo, es lo que yo me siento. Para que se hagan una idea, la joven población de Gran Bretaña está en el número veinte y la de Estados Unidos en el veintiuno.

Lo sublime. Hay otros temas que también creo que son fundamentales en el proceso educativo: el contacto con la naturaleza. Decía Heidegger que el

gran riesgo del ser humano es perder el contacto con la naturaleza. Los niños tienen que practicar deporte, tienen que estar con niños. Soy hijo único y he vivido casi toda mi vida en Madrid y me he desarrollado en la calle. Hoy en las grandes ciudades los niños están siempre metidos en una habitación. Ha cambiado lo que es coetáneo y contemporáneo. Los niños tienen que jugar, debatir, discutir, dialogar con otros niños. Y luego fomentar en ellos algo que lo eleve de la cotidianidad. Es bueno que tengan algo que les desarrolle que les sublime: el amor a la pintura, el amor a la música, el amor al ballet. Ese tipo de cosas donde alguien se siente algo más.

Es conveniente hablar a los niños de trascendencia, no digo de religiosidad, que también me parece perfecto, pero sí de trascendencia. Un chaval a los 11 años tiene que preguntarse qué estoy haciendo yo en mi vida. La pregunta debe estar vinculada con la muerte que, como ya he dicho antes, es motivo de elusión, pero ellos saben que ha muerto el abuelo, que ha muerto una mascota.

Sentirse padres. Hay padres adoptantes que han perdido la fuerza moral ¿por qué? Ser Padre o Madre no es poner un poco de semen un día, es dar día a día. Por tanto, se consigue ser padre cuando se es padre del corazón, pero encuentro a muchos padres que me dicen “cómo le digo yo algo a mi hijo si me puede decir que no eres mi padre”. Pero como no va a ser su padre, si ejerce de tal todo los días; es padre más que nadie.

El respeto. El tema del respeto también es central. No estoy en contra, como decía el Consejero, de la asignatura “Educación para la ciudadanía”. Es verdad que tiene que ser transversal a todas las asignaturas, a toda la cotidianidad; parece que hay una necesidad general de esta formación específica; otra cosa es si su actividad o sus contenidos se inspiran en criterios políticos. Es más, personalmente la implementaría con todos los aspectos de urbanidad, porque a los niños hay que decirles que cuando entra una mujer embarazada o un señor mayor, se tienen que levantar; entere otras razones, por su propio bien. En ese contexto formativo debemos estar activos todos los ciudadanos para exigir la responsabilidad, para llamar la atención a nuestros chavales.

La solidaridad. Creo que hay que transmitir los jóvenes qué es la solidaridad, mucho más allá del simple contenido de la tolerancia pues me parece que muchos de nuestro jóvenes tienen mucho desapego a lo que es distinto: “le pegué una paliza porque era distinta, porque era “pijita”...” suelen decir. Las acciones ordenadas a alcanzar la multiculturalidad no acaban de conseguir resultados. En Madrid, los chinos viven en un lado, los subsaharianos en otro, los del norte de África en otro. No hay tanta relación de multiculturalidad. El machismo no se resuelve en una sociedad nihilista, hedonista, ¿por qué hay chicos tan machistas? ¿qué está fallando? Fallamos, desde luego, los varones pero no se confundan; fallan mucho las madres. Hay una educación muy machista en muchas madres y eso se capta.

Responsabilidad compartida. Es preciso enfrentar a la población joven con su propia responsabilidad. Creo que los niños tienen que ser responsables de sus propios actos, creo que tenemos que ponerles delante de un espejo para decirles “¿y tú cómo lo harías?” Mucho dices que nosotros “...pero tú ¿cómo lo harías?” o para decirles, “yo también estoy cansado”, “ponte en mi lugar”. Porque ser Padre o Madre no supone aceptar resignadamente la vida sobrevenida como padre o madre. No, no; se es pareja; se es ser, a título individual, y hay que buscar la felicidad también desde esa condición y encontrar, como no, nuestro propio espacio.

Hay que huir de ser padres perfectos. Hay muchos padres que quieren ser perfectos y eso sería terrible. También es necesario erradicar tópicos como “es que esto de ser padres, es que no hay manuales”. ¿Cómo que no, si yo no hago más que escribir libros sobre esta cuestión. Si en la librerías, en los quioscos hay cantidades ingentes de títulos de libros, de revistas sobre la responsabilidad y modo de ser padre. Ahora bien, por leer un libro no se es buen padre: hay que ponerle tiempo, ilusión, ganas, diálogo con otros padres. ¿Sabéis cuál es el problema de estas charlas? Que siempre van dirigidas a personas que no necesitan nada, el problema es llegar a los que no vienen. Esa también es su responsabilidad como padres y madres.

Tenemos una sociedad estúpidamente joven. Lo he comentado alguna vez refiriéndome a esa magnífica artista que aparece en la TV con un puro. “Es usted muy mayor, señora”, habría que decirle. ¿Por qué no? Otro caso que viene que ni pintado: la señora de Andalucía de 66 años de edad que decide ser madre por inseminación artificial. Es decir, con 80 años va a tener dos adolescentes de 13 años. ¿Es legal esta conducta? ¿Es ética? No y conculca los derechos de la infancia, sin duda. Es el caso de “Papuchi” que se murió de muerte natural. ¿O acaso se creía que no iba a morir porque era rico? Todo esto es muy grave. Ya he hablado antes de la adopción, ¿cuántas artistas salen diciendo “mi hija adoptada”? Pero deje usted de decir adoptada, ¿o es que cobra más por decir que su hija es adoptada? La sociedad tiene que plantearse estas cosas porque, parece que no, pero los niños las captan y crean distorsión.

Impunidad. El equívoco “sentimiento de impunidad”. Soy un defensor de la tan discutida Ley 5/2000 de Responsabilidad Penal de Menor, porque participé en su redacción. Creo que es una buena Ley ya que han pasado dos gobiernos y solamente se han introducido algunas pequeñas modificaciones. Lo que no se puede creer es que una Ley como esta soporte el problema de la “impunidad”. ¿Por qué los niños tienen sentimiento de impunidad? Lo tienen ante el profesor, lo tienen ante el ciudadano, lo tienen ante el padre. A nosotros en la Fiscalía los menores se atreven a hacernos “grafittis”. Eso es gravísimo ¿Cómo han llenado el Juzgado de “grafittis”? Eso es reírse en la cara de las instituciones. No es lo grave el “grafiti”; lo grave es lo que para él significa; lo que significa de saltarse la autoridad y esto es profundamente grave. Tenemos que

retomar este tema por el bien de nuestros niños y jóvenes, aunque les digo que la juventud española es muy poco violenta, es, sin embargo, muy irrespetuosa. Es verdad que tenemos chavales con violencia lúcida, es verdad que tenemos menos chicas. Creo que hay que “feminizar” la sociedad. El Director de las mañanas de la COPE, que no me quiere mucho, dice que he dicho que hay que afeminar la sociedad. Con feminizar me refiero a hacer la sociedad más sensible, más empática, más cariñosa. Y se está haciendo más dura y desde mi punto de vista más preocupante.

A modo de resumen. Recuerdo una vez, en un bar-restaurante de San Sebastián, dos vascos majos, con buenos abrigos, estaban viendo a “la chica del tiempo”. Dijeron: “¿Has visto? es fea”. Miró el otro y dijo: “Es verdad, es fea”. Pensé que para saber si va a llover no era preciso comprobar la fealdad o belleza de la presentadora. Con esto quiero decirles que hemos hecho una sociedad en la que los niños creen que para ser feliz hay que ser guapo y rico. Esto es preocupante. Yo tuve la suerte de publicar un libro “Charlando sobre la infancia”. Fue prologado por una mujer que sabe mucho de niños y se preocupa mucho por la infancia: Doña Sofía, su Majestad la Reina de España. Por cierto, en el prólogo diferencia el ser niño del ser niña, porque en España sigue habiendo diferencias. En el texto, entre otras entrevistas, recogí la que mantuve con Pedro Duque, un magnífico joven astronauta español, como saben ustedes: Le pregunté cómo se ve la Tierra desde la Luna y me respondió “blanca y azul”. Me parece una buena respuesta, ahora que estamos con tantas banderas. Otra de las entrevistas fue la de Manuel Elkin Patarroyo, médico que descubrió la vacuna contra el paludismo. Cuando lo llevamos al aeropuerto se acercó una monja y le dio un par de besos, se le acercó un hombre de color negro y le dio un abrazo. Ese es un hombre rico, profundamente rico con una riqueza que nos se contiene en un apunte contable de una entidad bancaria. Eso es lo que hay que transmitirle a nuestros chavales.

Creo que no se pueden mejorar conductas sin que haya esos valores. Creo que tenemos una perversa tolerancia hacia el consumo. El alcohol provoca muchas accidentes de tráfico, se relaciona con algunos hechos violentos, con algunos embarazos no deseados. Cuando yo era Defensor del Menor conocí casos en los que se denunciaba a la Policía Local por retener a los niños. El contenido de la denuncia no solía ser verdad, se trataba de la típica niña de 13 años afectada con “delirium tremens”, tirada en el suelo que la policía recogía y, cumpliendo con su deber, la llevaba al hospital. Los padres que no están “desnortados” lo que tienen que hacer es agradecer a los medios sanitarios y a las policías el trabajo desempeñado y luego después a los dos o tres días, enfrentarse a su hija para preguntarle qué le pasa. No entiendo, desconozco las razones del por qué los padres necesitan siempre defender a los hijos, ¿qué miedos hay detrás?. No tengo la respuesta y creo que tiene que ver con asuntos profundos que tenemos que empezar a investigar.

Creo que se necesitan políticas de la infancia y, permítanme una frase completamente demagógica: ahora que llegan las elecciones: Van a votar gentes de 80 años de edad; me parece bien, y no van a votar los de 17. ¿Saben éstos menos que aquellos, están menos preparados, les influye menos el resultado de las votaciones?. Javier Urra no es partidario de que voten los menores de 18 años; además creo que no tienen ningún interés, pero esta teoría de “todo para los niños pero sin los niños” me parece profundamente pernicioso. Hace unos momentos me decía alguien que me echa de menos en la radio. He tenido un problema de un infarto y no voy tanto a la radio por las noches, pero quiero decirle que en Radio Nacional, y en todas las radios a las que voy, me encanta llevar jóvenes. Los responsables de las emisoras siempre me dicen que no traiga jóvenes porque hay veces que dicen tonterías. Y es verdad, pero anda que los mayores. No se quiere dar mucho espacio a los jóvenes y es grave. ¿Ven ustedes programas de televisión hechos por jóvenes y para jóvenes? Nosotros, los de UNICEF, hicimos: “un programa, con Emilio Aragón, Glogo media”. Me dijeron “cuesta mucho dinero”. A la semana siguiente me presenté con un cheque en blanco: lo que cueste lo financiaba, Salvador Miró y los jugueteros de España. Salvador Miró se murió, sigo con el cheque en blanco de Jugueteros de España, ¿A qué no hacen el programa? Hay otros intereses. Me gustaría ver un programa con jóvenes serios, ayudados, pero jóvenes que programen sus temas, mantengan sus tertulias. Tengo un programa en Radio Exterior de España, que se emite para todo el mundo, salvo para España, para no competir con España, al que llevo jóvenes y es interesantísimo las cosas que nos dicen, algunas también tonterías.

Creo que, como ha dicho el Consejero, hay cierta estulticia. Hace ya cierto tiempo, llegué un hombre a la Fiscalía y me dijo: “me va usted a recriminar”. Era camarero, una profesión importante para ganar dinero, dura, y me dijo “yo solo le doy al niño 70 euros para el fin de semana”. Se me debió la poner la cara rara y añadió: “pero su madre le compra todos los días un paquete de tabaco”. “¿Rubio?” le pregunté. “sí, sí, americano” me respondió. Le dije: “míreme a la cara y diga conmigo: soy tonto”.

Educar en positivo es fundamental; quiero transmitirles esta idea. Los chicos que nosotros teníamos en Cuenca eran durísimos, vaguísimos; lo único que hicieron fue una buena huerta porque uno de los educadores escribió en la corteza de los melones “Pepe”, “Paco”... y veían que crecía su melón, que crecía su nombre, crecía su autoestima. Eso es fundamental. No sirven los informes de los psicólogos, de los orientadores, que ponen “locus de control externo, familia desestructurada”. ¿qué tiene de positivo eso? Luego pides a los padres que te digan cuatro cosas positivas de sus hijos y no saben hacerlo.

También creo que hay que enseñar a los hijos a manejarse en la duda, a resolver los conflictos. Estar hoy aquí encerrados, con el día tan bonito que está, es un dilema. ¡No se si merecerá o no la pena!, habrán pensado. Pero es un di-

lema que Vds. han resuelto. En eso hay que educar a los hijos, las cosas no son sí o no, tienen matices, gamas que es preciso descubrir para orientar el desarrollo personal.

Finalizo recordando las soluciones que disponemos: el mediador verbal, que me parece fundamental, el muscularse, el levantarse por las mañanas y decir "yo quiero ser mejor persona que ayer", eso es un esfuerzo que cada uno tiene que hacer y transmitir a los otros, el deporte, la naturaleza, el respeto a los mayores, el respeto entre generaciones.

Dicen que estaban dos británicos y que uno le dice al otro: "qué bonito tienes el césped". Le contesta: "es fácil, se riega, se corta durante tres o cuatro siglos y ya está". Esa es la labor de la educación, una labor lenta, la que hacen ustedes los maestros, los orientadores, los pedagogos, los psicólogos, los padres y los que poco a poco permiten que cada generación sea un poco mejor.

Muchas gracias.